



19.04.2017. BARCELONA

INTERVENCIÓN DEL MINISTRO EN EL ACTO DEL 60 ANIVERSARIO DEL COMITÉ ESPAÑOL DE LA LIGA EUROPA DE COOPERACIÓN ECONÓMICA-LECE

Presidente de Fomento del Trabajo, Joaquín Gay de Montellá,
Presidente del Comité Español de la LECE, Francesc Homs Ferret,
Presidente del Comité Internacional de la LECE, Bernard Snoy,
Delegado del Gobierno, Enric Millo,

...

Quiero agradecer a la Liga Europea de Cooperación Económica su amable invitación a participar en este acto en el que celebramos el sesenta aniversario de la creación del Comité español de la LECE. Me gustaría reconocer su esfuerzo y dedicación todos estos años en la defensa y difusión de los principios de las sociedades europeas libres y democráticas, la promoción de mayores niveles de integración europea y su encomiable trabajo por difundir el conocimiento de la actualidad de las instituciones europeas en Cataluña y en el resto de España.

Deseo extender este agradecimiento a Foment del Treball Nacional (Fomento del Trabajo Nacional) por su colaboración en la celebración de este importante acto.

La creación del Comité español de la LECE coincide casi en el tiempo con el 60 Aniversario de la firma de los Tratados constitutivos de la Comunidad Económica Europea y la Comunidad Europea de la Energía Atómica que, junto con el Tratado de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, constituyen los tratados fundacionales de la integración europea.

Después de tantos años de integración cabe preguntarse si ha merecido la pena y si las Comunidades Europeas, transformadas en Unión Europea desde 1993, han sido un marco de convivencia útil que ha servido a los fines para los que fueron creadas. No tengo duda de que la respuesta es afirmativa. Los Jefes de Estado y de Gobierno reunidos en Roma en marzo pasado afirmaron en su declaración sentirse orgullosos de los logros conseguidos por la Unión Europea. También resaltaron la firme defensa de unidad de acción de la Unión, de sus Instituciones, de sus valores compartidos -libertad, democracia, derechos humanos, solidaridad y Estado de derecho- así como la reivindicación del sistema europeo de protección y bienestar social.

Se puede afirmar que hoy la Unión Europea es la región del mundo con más democracia y con más respeto a los derechos humanos y al Estado de derecho. Es la primera potencia comercial del mundo y, junto con Estados Unidos, la primera economía mundial. Es la primera potencia en ayuda al desarrollo. Es una gran potencia cultural y turística. Es la primera región del mundo en el desarrollo del Estado del bienestar y en atender en sanidad, educación y pensiones a sus ciudadanos. Se ha conseguido construir un mercado único de 500 millones de habitantes que ha impulsado la libre circulación de personas, mercancías, servicios y capitales con muy altos niveles de seguridad jurídica, protección de los consumidores y promoción de los derechos de los trabajadores y de los derechos sociales.



La moneda única es también uno de los logros de la Unión Europea. El euro es la segunda moneda de reserva mundial y permite viajar, comerciar o invertir en Europa sin verse afectado por los inconvenientes del cambio de monedas.

La Unión Europea es, por lo tanto, un magnífico marco de convivencia, una comunidad de derecho en la que se respeta la ley, que nos sirve para hacer frente a los desafíos constantes que se producen en la realidad económica y política. No cabe duda de que se han cometido errores, pero el objetivo fundamental tiene que ser preservar e incrementar todos esos logros, para hacer frente a los retos de nuestro tiempo.

Hemos tenido una crisis del euro de la que ya apenas nadie habla. La crisis de los refugiados está siendo un reto enorme para la UE. Ahora el Brexit plantea gran un desafío que hay que gestionar. No son las primeras crisis ni serán las últimas. Sin embargo, no nos engañemos, el proyecto de integración europea no es simplemente una zona de libre comercio, como algunos pretendían, sino que, desde el principio, nació con la ambición política de fraguar una unión cada vez más estrecha entre los pueblos europeos, según el camino que indicó Robert Schuman en 1950: “Europa no se hará de una sola vez siguiendo un único plan general, se construirá mediante realizaciones concretas, las cuales crearán una solidaridad de hecho “.

En el contexto político internacional hay incertidumbres crecientes como el Brexit o una vecindad cada vez más inestable. A esto se añaden los efectos de la crisis económica y financiera más profunda de las últimas décadas que ha provocado el auge de populismos y nacionalismos.

Tenemos, por tanto, que mirar al futuro y trabajar para que la Unión Europea siga siendo una historia de éxito y un marco útil a los intereses de los ciudadanos europeos.

Para España, la entrada en 1986 en las Comunidades Europeas supuso la recuperación del puesto natural de nuestro país en el corazón de la Europa democrática y ayudó a consolidar definitivamente la democracia en España. La incorporación de España a la Europa política fue una aspiración fruto del consenso político, también en Cataluña, que estuvo en la vanguardia de esta aspiración. Por ello me es especialmente grato recordar hoy la labor del Comité español de la Liga Europea de Cooperación Económica, fundada en Barcelona hace sesenta años. Fueron visionarios en su momento y acertaron sobre la posición que debía seguir España.

Afortunadamente, el europeísmo de la gran mayoría de las fuerzas políticas españolas se ha mantenido durante estos más de 30 años, ahorrándonos el populismo y la demagogia de culpar a Europa de todos los males.

La Unión Europea ha contribuido de manera notable al desarrollo socioeconómico del país. España ha triplicado su renta desde su ingreso en 1986 y es hoy una economía dinámica e internacionalizada, con el mayor crecimiento entre las economías principales de la UE, cuarta economía de la zona euro, entre las 15 primeras economías del mundo y con presencia permanente en el G20. Reconocer hoy el progreso de la economía española, en la sede de Fomento del Trabajo Nacional, tiene especial significación. Las empresas españolas, y entre ellas muchas catalanas, han llevado a cabo transformaciones muy notables en estos años, y muchas de ellas se han convertido en grandes grupos internacionales. La economía española es hoy una de las más abiertas de Europa con casi un 35 % de su PIB en exportaciones. En toda esta transformación y progreso, Cataluña ha jugado un papel clave.



España ha sido el gran beneficiario de los fondos europeos y ha recibido, desde su ingreso, más de 140.000 millones de euros de estos fondos que han permitido, entre otras cosas, modernizar sus infraestructuras, claves en la competitividad y recuperación económicas del país. El campo español ha sido también beneficiado por la PAC. En Cataluña, en concreto, se han recibido más de 7.500 millones de euros desde 1986 hasta 2014, en concepto de ayudas directas de la PAC y de desarrollo rural.

Son evidentes los beneficios que nuestro país ha obtenido de su incorporación a la Unión Europea, pero también la Unión Europea se ha beneficiado con la incorporación y aportación de España. Se nos ofreció la oportunidad y supimos aprovecharla. No sólo aportamos un mercado de más de 45 millones de habitantes. Los sucesivos gobiernos españoles han tenido iniciativas constructivas como, entre otras, la ciudadanía europea, la orden de detención europea o los fondos de cohesión, que han reforzado la integración europea.

España es un país con profundas convicciones europeas, compartidas por los principales partidos políticos, realidad que sin duda es un activo para nuestra acción exterior. Por convicción y por interés, España desde su incorporación ha sido un socio leal y constructivo con el proyecto de integración europea. Es fundamental para el interés de España y de sus ciudadanos que la Unión Europea continúe siendo una historia de éxito. Como muchas veces ha señalado el Presidente del Gobierno, la política europea es cada vez más una cuestión interna, un proyecto que influye en todos nuestros planteamientos internos.

La posición de España en Europa, en estos últimos treinta años, ha ido consolidándose. No somos uno más en la Unión, sino uno de los grandes por nuestro territorio, nuestra población y nuestro peso económico. Por nuestra cultura e historia, España es de los países que más han aportado y aportan a la construcción del espíritu europeo.

El gran europeísta español, Salvador de Madariaga, señaló que “Europa existirá, cuando exista en la conciencia de los europeos”. No cabe la menor duda que Europa existe en la conciencia de los ciudadanos españoles y hacemos nuestro el destino y la suerte de los pueblos europeos.

España debe defender en el mundo, y en particular en la Unión Europea, sus valores e intereses. Esta posición de España y su capacidad de estar e influir cuando nuestros intereses están en juego se ha visto reflejada recientemente en la asistencia del Presidente del Gobierno a reuniones de gran importancia, como la de Versalles el pasado 6 de marzo, junto a los líderes de Francia, Alemania e Italia, o la celebración en Madrid el pasado día 10 de la tercera Cumbre de los países del Sur de Europa. Esto supone además el reconocimiento a una trayectoria de 30 años de progreso y como socio leal en la Unión Europea.

España ha pasado por unos años difíciles durante la crisis económica más dura en muchas décadas y un año de interinidad política con un gobierno en funciones. Hoy, sin embargo, España es ejemplo reconocido por todos los socios y por las instituciones europeas, de recuperación económica y de estabilidad política fruto del duro esfuerzo de estos últimos años.

Queremos más y mejor Europa. Debemos corregir las debilidades que han estado en el origen de la crisis; hemos de reforzar su legitimidad democrática; profundizar en la ciudadanía europea, avanzar en las políticas de solidaridad y completar la Unión Bancaria, que incluya también un sistema europeo de garantía de depósitos, avanzar hacia una Unión Fiscal con un presupuesto común en la zona euro y hacia un marco integrado de política económica. El ámbito de la zona euro es el núcleo que nos permitirá profundizar en la integración europea.



Queremos una Europa que no renuncie a sus valores y a sus principios y que defienda, en su interior y en el exterior, los derechos y la dignidad humanos. Apoyamos una Europa abierta a comerciar con el mundo y que sea un actor global cada vez más presente. Vemos necesario un reforzamiento de la Política Exterior y de Defensa europea y consideramos lógica una Europa más madura y más responsable de las cargas que impone ocuparse seriamente de su propia seguridad. Es esencial que la Unión Europea siga siendo una historia de éxito. Estoy convencido de que la Unión Europea superará las dificultades actuales, como lo ha hecho en ocasiones anteriores, y que España será parte de la solución.

Muchas gracias.